



FORUM ONLINE

“Salgamos, es urgente”

MESA REDONDA, 7 DE MAYO DE 2022

Luis Alfredo Martínez

Hola a todos, me llamo Luis Alfredo Martínez, venezolano de 46 años de edad, profesor de física en la Universidad y laico consagrado del Instituto Secular Cristo Rey. Actualmente vivo en Buenos Aires, Argentina y emigré forzosamente de Venezuela a mediados del año 2019.

Quiero compartir con ustedes el testimonio de mi experiencia como migrante y contarles, a la luz de la fe y el seguimiento de Jesús, cómo he llevado los cambios que supone el haber emigrado del país de origen, sobre todo en el ámbito laboral.

Primeramente, les confieso que planifiqué desde joven el ejercicio de mi profesión de físico que consistía en esforzarme para encontrar un trabajo en la academia como profesor e investigador, cosa que logré. Había planeado también que ejercería como profesor durante 25 años o más y que me jubilaría en ese trabajo una vez alcanzada la edad de jubilación. Esa era mi idea y mi plan.

Pero Dios tuvo otro plan para mí, permitiendo alcanzar la meta de iniciar la vida académica que tanto anhelaba pero no por el tiempo que me había imaginado. Sobrevino una gran crisis en el país, consecuencia de pésimas políticas económicas y de sanciones externas que dificultaron aun más la precaria vida que llevábamos. Nos empobrecimos, nuestro dinero perdió su valor, campeaba la hiperinflación y comenzó el éxodo de millones de personas de Venezuela. Ahí experimenté la fuerte vivencia de la fragilidad y de la finitud de la vida humana, de mi propia vida. Ver cómo mi universidad se deshacía a pedazos, ver como lo que en otro tiempo fue próspero y productivo se transformaba en cascarón vacío, reduciéndose el departamento de 70 profesores a menos de 20 en tan solo 4 años.

Dios permitió toda esta calamidad para que confiara en El, para que a pesar de toda la adversidad tuviera fe en El, creyera en su Palabra y no tuviera miedo. El miedo me invadió al saber que salía de mi país natal sin fecha de retorno, que iba a otro ambiente totalmente ajeno y desconocido, y sin perspectiva clara de cómo llevaría mi profesión en Argentina más allá de la Beca que me había concedido el Estado Argentino.

Al llegar a Buenos Aires mi amado Padre Celestial arregló todos los detalles para instalarme con comodidad, acercándome personas que me extendieron su amistad y solidaridad. El recomenzar fue duro, porque trabajé en un proyecto alejado del área de mi experticia, pero conté con la ayuda de personas en mi trabajo que me facilitaron la inserción en ese y los demás proyectos del laboratorio.

Al vivir experiencias duras siempre tendemos a preguntar a Dios ¿por qué me toca vivir esa situación X?, sin embargo, la pregunta está mal formulada. He aprendido con la pedagogía divina, que el por qué no tiene sentido sino más bien preguntar el para qué: Tu, Señor me trajiste a esta situación, ¿qué quieres que saque de ella? ¿Para qué puede servirle lo que viví a alguien? Eso hice, queridos hermanos, dejé de preguntarme ¿por qué? y la cambié por la pregunta: ¿para qué? Con seguridad a dar testimonio de fe, como ahora estoy haciendo.

Que Dios nos siga enseñando a desprendernos de nuestros propios planes para colocar los planes de El; de atesorar en el Cielo no colocando el corazón en las cosas pasajeras; y de amar siempre y no fallar en eso.

Muchas gracias.